

Ensayo sobre los nuevos procesos de reconfiguración en la sociedad cusqueña

Por: Rafael Barrio de Mendoza Zevallos

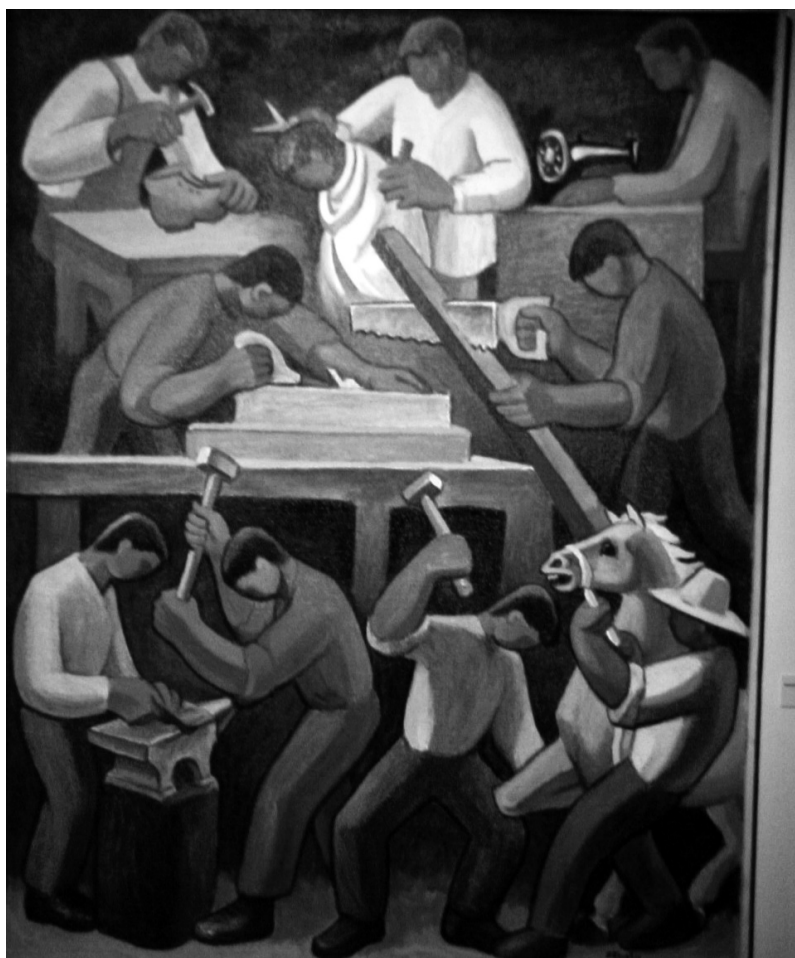
Sumilla:

Los procesos económicos, simbólicos y sociales desenvueltos en la última década en el Cusco han desembocado en la formación de un nuevo panorama de grupos sociales que disputan sus identidades y posiciones en el entramado de diferenciación y jerarquización local. Atendiendo sus propios procesos, estos grupos entran en contacto de forma borrosa para tratar de instalar alguna lógica de gobierno y de gestión de la población. Este ensayo pretende abordar cuáles son estos procesos, tratar de dibujar cuál puede ser el perfil de estas relaciones. Es producto, asimismo, de hasta tres trabajos elaborados para cursos de pregrado que siguieron una misma línea de investigación, desde distintos puntos de partida, y que se presenta ahora.

Introducción

En Febrero del año pasado una nueva serie de movilizaciones volvió a agitar el frente regional en el país. La promulgación de la ley de promoción de servicios turísticos en los bienes inmuebles integrantes del patrimonio cultural de la nación motivó jornadas de protesta en el Cusco. La Asamblea regional, que aglutina a un grupo de sindicatos de la ciudad, convocó, con un cierto consenso público, a marchas que tenían como objetivo formal la derogatoria de la mencionada ley. El debate mediático animó (o fustigó) un escenario que era prolijo en argumentaciones, opiniones y escarnios entre representantes de los sectores políticos y empresariales centrales y los líderes de opinión locales. La intención de la ley era implementar una política de concesiones de los bienes patrimoniales del Estado con la finalidad de que los emprendimientos privados pudieran instalar un cierto perfil de servicios y preservar el bien en cuestión.

Lo que argumento aquí es, de manera preliminar, que se puede percibir un complejo de estrategias de los grupos de élite locales por retomar un posicionamiento con prerrogativas suficientes para hegemonizar un discurso y lidiar con actores subalternos. Estas estrategias se ven inspiradas por la sensación de que estas prerrogativas se están perdiendo por dos dinámicas: la descomposición de la élite y la complejización del panorama de actores subalternos, así como los discursos que estos últimos producen para contestar. Trato de explorar qué factores interactúan en cada una de estas dinámicas. Para esto, alterno entre algunas herramientas teóricas que iluminen la idea a fijar. Sin embargo, opto por las pistas y nociones que brinda Chatterjee para articular la línea de reflexión principal, sobre todo los conceptos de “sociedad política” y “sociedad civil”. Es pertinente indicar aquí que, en todo caso, no es pretensión de este ensayo solventar sus afirmaciones con evidencia suficiente para proponer su validez, o situarlo en el balance y la valoración de su solidez probatoria. Es, antes que nada, un ejerci-



Andrés Zevallos

cio de reflexión que pretende teorizar procesos que creo presentes pero escurridizos en el horizonte de la sociedad cusqueña local¹. Comienzo, entonces, describiendo la respuesta a la promulgación de la ley.

La respuesta

No es gratuito que las críticas a la ley se hayan originado en el Cusco. ¿De qué forma pensar la protesta social de Febrero? Dentro de la reflexión teórica que se aproxima a los movimientos sociales, se pueden identificar dos vertientes que analizan dos facetas distintas de la realidad. La primera, propuesta por Touraine (1982), sugiere que los “nuevos movimientos sociales” actúan dentro de una dinámica de negociación y lucha por la construcción de sentidos y significados, los cuales se encuentran alentados por la formación en ciernes de nuevas identidades producidas por la complejización del desarrollo capitalista. Se habla, entonces, de cambios con cortes estructurales. Por

otro lado, el paradigma norteamericano de “movilización de recursos” plantea una aproximación hacia la formación de un movimiento social que se organiza, se articula y moviliza recursos, con la finalidad de mantener en el tiempo las formas de protesta y lucha (Zald, 1992). El movimiento social se acaba cuando las condiciones que lo han propiciado han cambiado. Si bien no se puede hablar de un “movimiento social” en el caso de la protestas de Febrero, la lupa de ambos paradigmas pueden servir para analizar el episodio. Tomemos la primera perspectiva. Siendo el turismo la principal actividad económica, la experiencia de las últimas décadas ha suscitado el afinamiento de una de las facetas del sentido común local con respecto a los significados de los bienes patrimoniales, el sistema económico y el “centralismo”. La relación trazada, al menos en el escenario de la disputa pública, muestra una disposición de corte “estructural”: la modalidad de una actividad económica que lleva un modo de producción específico (el turismo trabaja con una especialización y estandarización de los servicios y las mercancías, que, entre otras cosas, moldea y redefine los valores de uso), el centralismo (las formas de definición y construcción del espacio territorial²), y, en alguna medida, la dirección y contenido de las narrativas que ubican los referentes de la comunidad nacional. Es por eso que, en un cierto nivel, los desencuentros entre ambos sectores sugerían diferencias alrededor de la magnitud de la participación de la gran inversión en la actividad turística y sus modalidades; la identificación de intereses de la clase política central y los titulares de la mencionada gran inversión; el tipo de significados adheridos a los bienes patrimoniales y el rol que juegan dentro de la matriz de la narración que articula la comunidad nacional peruana y le da sentido.

Por otro lado, la movilización de recursos, al menos en la protesta, sugiere y da pistas de las formas en las cuales los grupos que convocan a las marchas e implementan la defensa mediática de sus posiciones terminan construyendo un escenario e instancia que da paso al análisis de la “sociedad civil”, como se sugerirá en un momento posterior de la idea. Para hilvanar la siguiente sección del argumento, lo resaltante en esta primera parte es fijar y reflexionar acerca de esta faceta del sentido común que se accionó en la movilización de Febrero, y que tiene como veta una narrativa de diferenciación social; ideología sedimentada de jerarquización a partir de ciertos referentes.

La ideología de diferenciación, relatos anexos

Los intelectuales cusqueños, miembros de la élite regional, elaboraron una forma de discurso indigenista que los situaba en el debate sobre los rasgos y la naturaleza de la nación peruana. Este discurso tenía implícita o explícitamente las modalidades y mecanismos de diferenciación social que distribuía un repertorio de características civilizatorias a través de la raza, la educación (de la Cadena, 2004) y la geografía (Salas, 2006; Cánepa 2007). En este sentido, Marisol de la Cadena (2004) logra captar los matices de esta ideología de diferenciación; la élite local en el Cusco logra hegemonizar el sentido común y plantear las coordenadas de identidad y diferenciación. Según la autora, las relaciones sociales que se plantean al interior de la sociedad cusqueña suponen la racialización de la cultura. Así, las categorías de clasificación e identificación están alentadas por una adscripción de corredores de movilidad social básicamente teñidos por la educación (y de forma específica, por un atributo más: la decencia). Se descarta los postulados biologicistas de la cultura e incluso se asume la participación en una serie de rasgos culturales “tradicionales”, pero desplegándose el concepto de “mestizaje” para implementar criterios de diferenciación social que definirían el significado que llenara el espacio semántico de la categoría “raza”. De esta forma, los mecanismos de diferenciación social y de estabilización de jerarquías sociales utilizan a la educación como vehículo del mestizaje, y, como resultado, de los criterios de delimitación de asimetrías. Estos mecanismos son hegemónicos en tanto tiñen las relaciones sociales en distintas escalas y dimensiones, y son utilizados en los discursos de los miembros de la sociedad cusqueña en la consolidación de un sentido común y la reflexión en torno a la composición de las jerarquías en la ciudad. Los referentes de construcción de estas jerarquías tienen sujetos referenciales tanto en las múltiples escalas sociales de la sociedad local, y más importante aún, en los pobladores de las provincias altas y valles interandinos que se ubican en un nicho a los que se le adscriben rasgos para plantear a partir de estos la auto representación. Mediante este proyecto, la élite local buscó capturar las prerrogativas de configurar una memoria histórica, las vetas de identificación racial y cultural, el cariz del papel del Cusco en el escenario nacional, etc.

Por otra parte, Salas (2006)³ ilustra muy bien cómo, a partir de la peregrinación del Qoyllur R'ity,

la ideología de diferenciación social se despliega y se reproduce en los rituales andinos mediante la exposición y transformación de los criterios diferenciadores con respecto a los indígenas y sus danzas; en particular los Q'eros. Además, Salas argumenta que los dispositivos del sentido común hegemonizado construyen alrededor de los Q'eros en la peregrinación un cierto tipo de conocimiento que los subalterniza y, en un doble giro, los ubica de acuerdo a rasgos dicotómicos con distintas implicancias contextuales, como las etiquetas de "prístino", "quechua", "premoderno", "tradicional", "ignorante", "pobre" e "irracional".

Propongo que, dentro de las vetas de construcción de su discurso, esta ideología está echando mano de un repertorio de referencias que también incluye conceptualizaciones sobre relaciones "estructurales"-como el centralismo o el sistema económico- sobre todo a partir de los procesos de transformación de la narración que en su argumento central cambiaron de categorías, producto del relevo de paradigmas, pasando de raza-cultura, a clase (campesinos) y a etnia. El ejercicio de ordenar y dar coherencia a las categorías utilizadas supone la consideración y tratamiento de un panorama "estructural" general en el cual insertarse y tomar sentido. Es por eso que, como se ha tratado de sugerir, la ideología de diferenciación que, hasta ahora, ha hegemonizado sentidos comunes, tiene relatos anexados sobre reflexiones de relaciones estructurales y narrativas de la comunidad nacional. ¿Son estos los relatos que se activan en episodios como el de Febrero? Y, por otro lado, ¿no son estas ideologías contestadas por actores subalternos?

Boceto de subalternidades

La sociedad cusqueña está configurada y construida en base a distintos procesos de subalternidades y derroteros de élites que son interpeladas y animadas por ideologías y mecanismos de diferenciación y jerarquización en distintos niveles. La ideología, hasta ahora esbozada, no es rígida; está en constante negociación y reproducción por grupos subalternos (de la Cadena, 2004). Así lo muestran las mestizas insolentes que disputan y redefinen sus identidades, y los mismos Q'eros que, al igual que las mestizas insolentes en los mercados cusqueños, contestan y re - "versionan" los relatos que sobre ellos se construyen. Ambos grupos, desde sus ubicaciones, negocian ideologías y, a la vez, identidades, para después reproducir, esta vez con matices

distintos, otra narrativa social. Es difícil ubicar a cada grupo subalterno; sobre todo los derroteros de su historiografía y sus "orígenes". Guha los define como "cualquiera que es subordinado en términos de clase, casta, edad, género y oficio y en cualquier otra manera"⁴, es decir, a partir de categorización y taxonomías estructurales. La regulación de las poblaciones a través de la incorporación de las tecnologías del poder (la conquista del sentido común, para este caso), desplegada en el saber construido sobre la raza y la cultura, propicia con su implementación la complejización del panorama social de grupos subalternos generados a partir de aquí. Cada vez más los informales, los ambulantes, los cargadores⁵, los universitarios que migran de provincia, las vendedoras, los taxistas, etc., empiezan a componer con gran volumen el mosaico social local. Estos grupos, como ya se sugiere, disputan y lidian sus representaciones e identidades en estos contextos.

López Lenci (2007) ilustra el modo en que, desde afuera, las representaciones sobre la monumentalidad del Cusco (Machu Picchu) propiciaron una arena de disputa de negociaciones por la representación o las versiones de ésta en múltiples niveles; desde el exterior, las élites intelectuales y grupos subalternos, sobre todo a través de la literatura, el teatro, la fotografía, las danzas y la movilización social, en el periodo comprendido entre 1900 y 1930. Hacia la década de 1990, Nieto y Fernández Baca (1997) recogen las reflexiones de personajes subalternos alrededor del desarrollo, el progreso, la política y el turismo. A partir de aquí se puede observar que cada grupo interpreta y reformula las ideologías de diferenciación y sus relatos anexos, así como los caminos del "progreso" y el "desarrollo" para reproducirlos con sus versiones. Es así que se empieza a esbozar un eje el cual estará más presente en las reflexiones de los cusqueños: el turismo. Protzel (2006) nos muestra, para la siguiente década, que estos procesos van complejizando las formas de construcción de la identidad. Esta vez lo "auténtico", como etiqueta de estandarización del servicio y las mercancías ofrecidas al turista, empieza a crear campos de reflexión más intrincados acerca de la identidad y la ideología.

Dos impresiones se desprenden de aquí. Por un lado, es difícil esbozar un itinerario detallado de los grupos subalternos locales, pero, de la información disponible, se sugiere que estos están complejizando sus modalidades de negociación y es posible que estén retando las bases discursivas de la ideología.



Foto: Rafael Barrio de Mendoza Zevallos

Por otro lado, el turismo se constituye en una actividad económica que, por su naturaleza, ha configurado un nuevo panorama de registros simbólicos jerarquizados de los cuales apropiarse y dar cuenta, además de moldear dinámicas económicas en torno a la distribución y forma del desarrollo de la actividad (la gran inversión, las reglas de acceso al patrimonio, etc.).

Me gustaría seguir con la siguiente parte del argumento presentando un hecho: el comercio ambulatorio se instaló en Cusco producto de las ferias de comerciantes del altiplano que, poco a poco, fueron rodeando el Mercado de San Pedro y terminaron creando un “baratillo” a lo largo de la Avenida del Ejército. Con una infraestructura precaria, los comerciantes se asociaron y lograron prevalecer en las negociaciones con las autoridades municipales acerca de la ubicación del centro comercial. Era notorio que, a pesar de la informalidad, los márgenes de acuerdos mínimos acerca de las negociaciones rebasaban los límites de la legalidad. Sin embargo, esta asociación de comerciantes logró, tras bastantes años, la reubicación del complejo a un nuevo local al sur de la ciudad, ordenado e implementado con una infraestructura mínima. Este local fue construi-

do por la Municipalidad del Cusco, que dentro de sus logros pudo reubicar y dotar de un espacio urbano a un complejo de negocios que operan en base al contrabando de mercancías desde las fronteras del sur. Este grupo subalterno planteó su posición y negociación con un margen de maniobra que se deslizaba por los acuerdos de una política práctica de gobierno. Pero, ¿qué modalidad de política es ésta? La desplegada en la “sociedad política” (Chatterjee, 2007). La sociedad política es el dominio de lucha y negociación de los grupos subalternos en la esfera pública, y es diferente a la sociedad civil burguesa por las modalidades de representación y disputa, y en las premisas sobre las cuales actúan los sujetos. En la sociedad civil la representación está mediada bajo ciertos grupos participantes que, con las premisas de igualdad, democracia y libertad, plantean sus negociaciones con el Estado. Es la sociedad civil el lugar en el cual las narrativas de nación encuentran sus depositarios, y las reglas del juego se enmarcan dentro de los “contratos” y valores previos que animan este tipo de comunidad nacional. El ejercicio de los derechos de la ciudadanía es su condición de membresía.

La sociedad política recoge el campo de nego-

ciación asumido por los actores subalternos frente a las políticas gubernamentales que no los incluyen o que encuentran dificultades en conceptualizarlos y lidiar-negociar con ellos. Tratando de hilvanar este argumento, se sugiere aquí, a partir del ejemplo, que este es un episodio que puede ilustrar la forma en la cual las élites (un sector de ellas, la élite política) terminan propiciando este espacio, y revelando, a mi parecer, sus procesos internos o la mutación de sus estrategias de dominio.

La transición de las élites

Aquí presento otra de las dinámicas que construyen el argumento central. Las élites cusqueñas están en transición. Antes de la reforma agraria del gobierno militar, el mosaico de la élite económica estaba enmarcado, a grandes rasgos, por terratenientes que tenían latifundios en el espacio regional inmediato y vivían en la antigua ciudad. La élite intelectual cumplía sus propios procesos al asumir y reinventar el relevo de paradigmas en torno a la raza, la cultura y la clase, y estabilizando sus espacios institucionales en la universidad y grupos de estudio. La élite política fue desarrollándose, a partir de una composición que, en muchos casos, ilustraba la porosidad de estos sectores dominantes, desplegando las políticas de intelectuales acerca de las industrias culturales y rituales públicos que propiciarían el campo de reflexión y asentamiento de la ideología regional (de la Cadena, 2004). Este fresco es provisto por un trabajo de importante valor etnográfico, sobre todo por sus descripciones y la ejemplificación de las categorizaciones que emplean las élites al pensarse a sí mismas. Me refiero aquí a Tamayo y Zegarra (2008). Con el advenimiento de la reforma agraria las bases de las élites económicas se trastocan y decaen, replanteando así sus estrategias de reproducción. Algunos migrarán a Lima y educarán a sus hijos en nuevas carreras, que combinen capital cultural y solvencia económica⁶. Es así que se termina cimentando un proceso que se venía dando desde inicios de la segunda mitad del siglo XX. Esta situación devino en la transición de la élite económica hacia una dispersión y la pérdida de solidaridades grupales, lo cual terminó difuminando la élite económica. La élite intelectual siguió reformulando sus proyectos en sus espacios institucionales pero esta vez con mayor dificultad. La élite política, al entrar a la década de 1990, tuvo en Daniel Estrada un renovado cusqueñismo político⁷, con la implementación de un nuevo repertorio mo-

numental que ilustraría otra versión más de modernización de la ciudad. A partir de aquí, una nueva clase política encontró en los medios de comunicación locales una veta de personajes. Cada vez más los conductores de programas y locutores de radio incursionan en la política y logran establecer una continuidad de preferencia electoral. Por otra parte, los sindicatos se ubican en las márgenes de la representación de grupos subalternos, y la participación en la esfera pública bajo los consensos del juego político. Lo que me interesa destacar aquí son dos ideas. Primero, que el complejo de los grupos que componen las élites ha perdido ímpetu en los proyectos de normalización de la sociedad local. La élite económica está relegada a participar en ciertos nichos de mando medio de la actividad turística. Se trata de un sector disperso, cada vez más compuesto por migrantes (de Puno, y de Lima, aquellos debido al comercio y estos por la gran inversión en servicios turísticos) que incursionan en diferentes actividades económicas o ejercen sus profesiones. De esta forma se recompone la élite económica local y, en cierta medida, se hace menos “local”. Y, por otra parte, existe una élite en proceso de transición, en donde el protagonismo lo tienen, como trato de ensayar, el sector político y los líderes sindicales e intelectuales. Este nuevo perfil se da, a mi parecer, por la vocación de comprender, negociar y renovar las ideologías de diferenciación y sus relatos anexos que vienen siendo reinventadas por los grupos subalternos mediante la convocatoria y manejo de la protesta social.

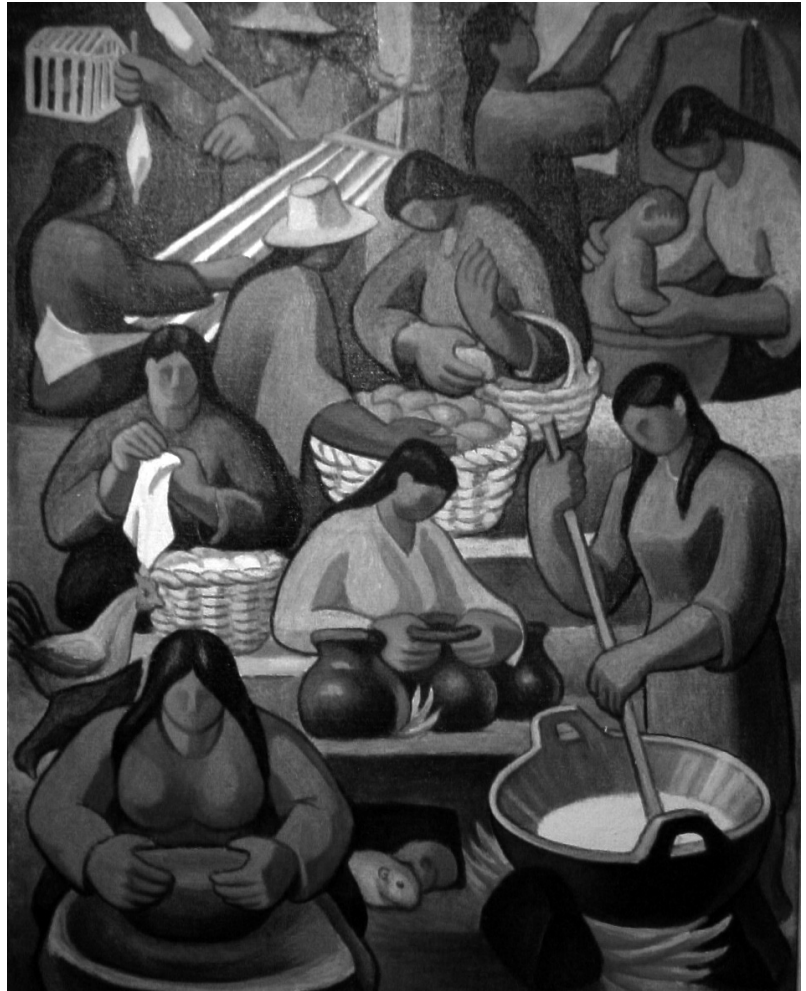
De vuelta a la movilización

Es así que volvemos al episodio inicial. La movilización de Febrero de 2008 en protesta por la ley que facilitaba la concesión de bienes del patrimonio fue convocada por la Asamblea regional del Cusco, la cual, representando a sindicatos, contó con la adhesión y la gestión de la clase política (también en la medida de aliviar sus agendas internas), y con la argumentación provista por los intelectuales en los medios de comunicación y plazas. La Cámara de Turismo tuvo un tímido apoyo y, al contrario, enfatizó las pérdidas que esta movilización suponía, en coherencia con el discurso desplegado desde la capital. Durante las marchas se resaltó, por parte de los dirigentes, sus estrategias de acuerdo a su condición de ciudadanos. De hecho, la movilización apeló a la derogatoria de una ley dentro de los márgenes que la legalidad contempla para estas

situaciones. La forma en la cual se articula la protesta pasa por los mecanismos de representación de la sociedad civil, y esta modalidad se activa cuando la negociación se da frente al Estado central. La forma en la cual los grupos dirigentes reafirman su vocación de liderar y convocar se inscribe dentro de los mecanismos de la movilización de recursos y consecución de alianzas. Es el dominio de la esfera pública civil. Mientras tanto, la administración de la población, al menos de una parte de ella, se da mediante los canales de la sociedad política, plagada de la complejización de las pugnas de los subalternos. Ahora bien, la vocación renovada del nuevo perfil de la élite local para aglutinar y reasumir sus prerrogativas mediante la movilización se ve motivada por dos facetas del panorama de actores subalternos. Estas son interdependientes en cierta medida: los discursos contestados por los grupos subalternos, la percepción de la complejización de las narrativas producidas por estos grupos, y, más aún, la proliferación de estos grupos. Esto no quiere decir que estas narrativas desafíen en lo esencial las ideologías y sus relatos anexos. En efecto, es posible que las reproduzcan, pero con la participación de estos grupos y sus versiones. Es por eso que el sentido común, que como se ha constatado ha adquirido cierta hegemonía, se activa en este episodio para procurar una sola defensa.

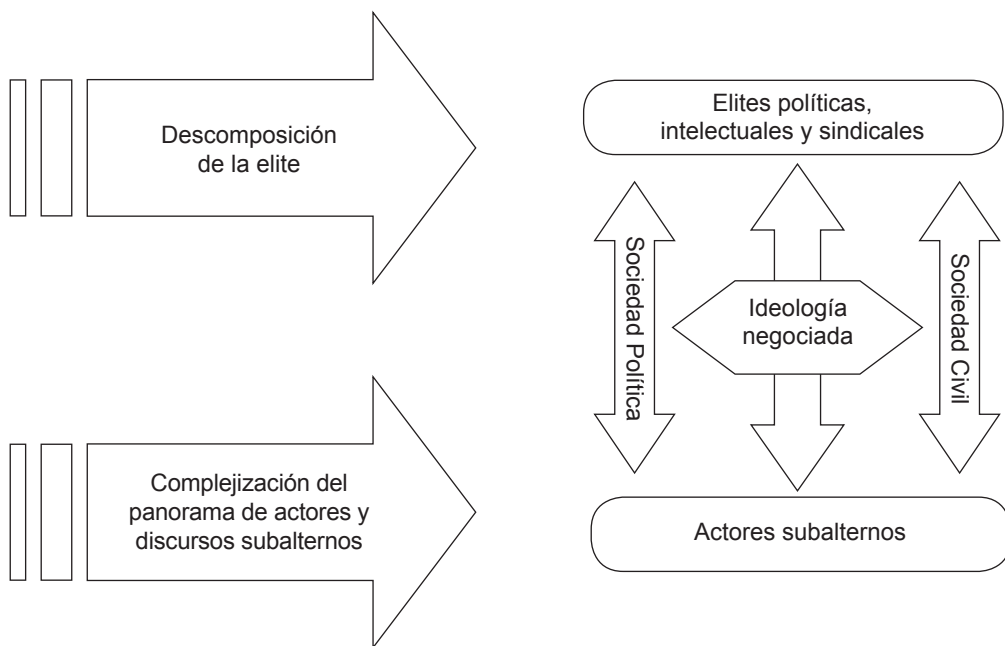
Principales ideas y conclusión

Lo que se ha tratado de ensayar tiene como sustrato la experiencia y la lectura de las investigaciones sobre el tema o temas afines. Argumento que, a partir de episodios de movilización, se pueden entender, a manera de hechos ricos en información, los procesos de los grupos que componen una sociedad regional. Considero que la configuración de grupos subalternos se ha complejizado debido al desenvolvimiento de marcos estructurales. Entonces, hay que vigilar e investigar qué tipo de identidades y representaciones están



Andrés Zevallos

brotando. Se puede hablar entonces de pautas de relacionamiento simbólico que negocian prerrogativas y validaciones desde distintas posiciones de subalternidad. Ante este panorama, una élite en transición reformula un nuevo perfil al interior para sostener sus prerrogativas en el ámbito local y nacional. Toma, al menos, dos estrategias de negociación–dominación: la administración de poblaciones subalternas, ilustrada por el episodio de los ambulantes y entablada para la relación con grupos informales, y, la movilización y articulación en la protesta ciudadana. Para esto, negocia en diferentes frentes y bajo diferentes lógicas; las de la sociedad civil y la sociedad política. Esto se da, al parecer, por la constatación de un complejo de subalternidades que se exagera y que puede estar desplazando las vetas narrativas de la ideología y sus relatos anexos. Sin embargo, lo presentado hasta aquí propone pistas para pensar en un acercamiento más detallado hacia la sociedad cusqueña y sus nuevos procesos, y así, colaborar en dar cuenta de un Perú que cambia.



NOTAS

- ¹ Mis líneas de reflexión no surgen, no obstante, del aire o la imaginación. A la información secundaria y el apertrechamiento bibliográfico asiste la observación del episodio que abre el ensayo, durante los preparativos en el mes de Enero y todo el mes de Febrero, así como la atención del manejo mediático y entrevistas informales con manifestantes.
- ² Para esto me valgo de de Lefebvre (2005), que con sus planteamientos ilustra la forma en la cual es el espacio es producido desde distintos niveles y dispositivos, como el espacio abstracto, el vivencial y el disputado o representado. Se puede sugerir que el centralismo es un tipo de relación que se sitúa en la intersección de las formas en las cuales el espacio es representado (y por tanto jerarquizado según su rol económico), vivido y la disposición física de sus regiones.
- ³ Para una reflexión comparada sobre este mismo tema ver Cánepa 2007.
- ⁴ Guha (1981) citado en Mallon (1994). Traducción propia.
- ⁵ Para ver más sobre la historia de este grupo ver Valderrama (1979).
- ⁶ Para el caso de Puno y Ayacucho ver Diez (2003).
- ⁷ Curatola (1998) explora en una sección del artículo el nuevo perfil del “incaicismo” político. Anota también, aportando al argumento de este ensayo, que los episodios masivos (fiestas, ceremonias, rituales) tienen grandes efectos cohesionadores en todos los actores de la sociedad local.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁNEPA, Gisela 2007 “Geopoética de identidad y lo cholo en el Perú”. En *Crónicas Urbanas*, 12, pp: 29-42.
- CHATTERJEE, Partha. *La Nación en tiempo heterogéneo*. IEP, CLACSO y SEPHIS, Lima, 2007

- CURATOLA, Marco. “Cent”anni di incaicismo al cuzco: le ragioni storico-sociali e le radici etnico-culturali di un movimento indigenista” En: Valeria Cottini Petrucci y Marco Curatola (Eds.), *Tradizione e sincretismo. saggi in onore di ernesta cerulli*. EDI. 1998
- DE LA CADENA, Marisol. *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP. 384 p. 2004
- FERNANDEZ BACA, Inés, y Luís NIETO 1997 *Nosotros los cusqueños. Visión de progreso del poblador cusqueño*. Cusco: Centro Guaman Poma de Ayala. 175 p.
- LEFEBVRE, Henri 2005 *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishing.
- LÓPEZ LENCI, Yazmín 2007 *El Cusco, paqarina moderna*. INC.
- MALLON, Florencia 1994 “The promise and dilemma of subaltern studies: Perspectives from Latin American History,” *American Historical Review*, XCIX (1994), 1491–1515.
- PROTZEL, Javier 2006 *Procesos Interculturales. Texturas y complejidad de lo simbólico*. Lima: Universidad de Lima – Fondo Editorial. 334 p.
- SALAS, Guillermo 2005 “Diferenciación social y discursos públicos sobre la peregrinación del Quyllurit’i” en Gisela Cánepa y Maria Eugenia Ulfé. *Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú*. Lima: CONCYTEC.
- TAMAYO HERRERA, José y Eduardo ZEGARRA 2008 “Las elites cusqueñas”. Lima: INC.
- VALDERRAMA, Ricardo 1977 *Gregorio Condori Mamani: autobiografía*. Cusco: CBC.
- ZALD, Mayer 1992 “Looking backward to look forward. Reflections on the past and the future of the resource mobilization research program” en Aldon Morris y Carol McClurg. *Frontiers on social movement theory*. New Haven: Yale University Press.